

EUSKAL ERRIA

REVISTA DEGENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

Redacción y Administración:
SAN JOSE 1168

Redactor:
PEDRO PARRABÈRE

Los artículos relacionados con
"Euskal Erria", antes de su publi-
cación, son aprobados por el Honora-
ble Consejo Directivo.

La gran fiesta social en perspectiva



on viva complacencia comunicamos a nuestros consocios y asociadas que en el mes entrante se realizará la fiesta anual de «Euskal Erría».

Este año ésta se ha postergado por motivos que son del dominio general: por realizarse, en nuestro terreno social, la construcción del salón ya terminado; además, últimamente, el Consejo Directivo acordó la construcción de otras obras complementarias cuya terminación será un hecho a fines del presente mes.

Entonces, de inmediato, se procederá a pintar el pabellón con las nuevas obras, de manera que, para mediados del entrante mes, quede todo terminado, y nuestros consocios, en rueda amable y familiar, puedan presenciar el fruto de las actividades que se han realizado en estos últimos tiempos.

Indiscutiblemente, ante perspectiva tan halagüeña, no podemos menos que felicitarnos; poseemos ya un magnífico terreno

en las inmediaciones de Malvín, con tren frente a su entrada; paraje delicioso que siempre será el punto preferido para que nuestros consocios y asociadas puedan disfrutar de sus bellezas y comodidades.

Desde ya podemos afirmar que se han iniciado las diligencias necesarias a fin de que, en la estación propicia, se inicie la plantación de los árboles, al par que se ha considerado también la conveniencia de señalar un camino recto hasta el pabellón, el cual arrancará desde la entrada misma.

Pero antes que todo, nuestro propósito de hoy consiste en anunciar al lector la realización de nuestra fiesta anual; tenemos entendido que la Comisión organizadora, por su parte, ha cambiado ideas para la combinación de un programa variado y altamente interesante, cuyo cumplimiento no despertará más que aplausos generales.

Es necesario, pues, preparar el espíritu y el corazón a fin de asistir a esta fiesta próxima que será una nueva jornada de éxito para nuestra institución; estamos con-

vencidos de que todos, ABSOLUTAMENTE todos, concurrirán a esa cita de honor.

Precisamente, en la hora de los grandes éxitos, es cuando se retempla el corazón y se obtienen fuerzas nuevas y seguras para seguir siempre adelante, sin desfallecer jamás.

Nosotros, como baskos, tenemos contratado un compromiso de acción continuada; pues bien; desempeñemos esa acción de manera práctica, aconsejando a todos los que son nuestros hermanos que se incorporen desde ya a nuestras filas, y que, animosos y entusiastas, prosigan su labor en favor de «Euskal Erría», de manera que en la próxima jornada, y en nuestro terreno social, podamos ser más numerosos y estar siempre unificados a la sombra de nuestra Institución que llama a todos los baskos con acento de verdadera fraternidad.

Hermanos de nuestros hermanos

Todos los días nos llegan noticias amargas de aquellas risueñas vertientes laburdinas. Aquellos campos floridos, que son como el jardín sereno y luminoso de la tierra vasca, se van llenando de sombras dolorosas. Cada vez son más las madres que cubren su frente con velos negros, las esposas que lloran al marido muerto. Cada vez se ven más solitarios los hogares calientes, y a medida que pasan los días, la llama del fogón encendido alumbraba veladas más silenciosas.

Nadie supone, sin haber pasado siquiera unas horas en aquella tierra tan amada, cuántos dolores acechan en el camino la vida de aquellos viejecitos que fuman en la pipa de barro, de aquellas mujeres calladas y discretas. Los regimientos vascos, con los bretones, son los elegidos para la dura batalla. La apostura gallarda y firme de los pastores, los labriegos, los molineros, los segadores, los

carboneros y los leñadores de Laburdi y Zuberoa, hablan de fuerza, de serenidad y de coraje. Cuentan que en Verdún, tuvieron que estar veinte días combatiendo sin cesar.

Hace poco, visitando a una familia de abolengo que ha perdido un hijo, y está en trance de perder el segundo, me decían:

—¿Se acuerdan de nosotros nuestros hermanos del otro lado de los montes?

Luego he pensado muchas veces en el dolor de ver tan solitarios y olvidados a aquellos vascos que, por voluntad de Dios, sufren el horror de la guerra más sangrienta. En Iruña ha saltado una chispa de amor. Pero casi se ha perdido, como la voz en el desierto arenoso. A aquellos vascos, nuestros hermanos, les hace falta más cordialidad, más amor, y más fervoroso acercamiento.

Un día de luz habrá de unirnos a todos. ¿Por qué no hemos de anticiparlo, ofreciéndoles ahora que un agudo dolor les traspasa el alma, nuestros abrazos, nuestros recuerdos y nuestro apoyo?

¡Si para nosotros, los vascos, ése es el horizonte!: saber cumplir como hermanos de nuestros hermanos en la ley de Dios y de la Patria.

(De EUZKADI).

Las biografías

PARA EUSKAL ERRÍA

Contestando al distinguido amigo señor Manuel Aránaga.

No creíamos que un cambio de impresiones surgidas tras breve comentario a la biografía de un genial poeta hispano trazada por la Pardo Bazán diera margen al interesante artículo que amablemente me dedica el señor Aránaga, donde, ampliando los términos de su argumentación, me induce a concretar o definir mejor mi

pensamiento, ya que su artículo ha sido inspirado en las modestas observaciones por mi opuestas.

El carácter de las biografías varía según la modalidad del autor que las escribe, su temperamento personal, sus vinculaciones o no de simpatía con el personaje biografiado y sobre todo se singularizan en el criterio formado de cómo debe hacerse una biografía. Porque en realidad, cabe decir, concretando, que existen dos maneras de producirlas: una la que al describir la historia de la vida penetra en las interioridades más insignificantes, aún de la vida privada, aplica el microscopio para desentrañar los menores actos, analiza y acumula todos estos acontecimientos y los juzga y relaciona como los grandes hechos para sugerir la impresión que se considera la mejor como prueba fundamental de exteriorización de juicios y críticas. La otra, más humana, más elevada, y si se quiere más noble, no hunde como aquella el escalpelo en la búsqueda inocua de inferiores detalles, se levanta por sobre los pequeños errores y las faltas leves, amplía la visual para dominar con criterio sereno el desarrollo central recorrido en su paso por la vida; anota y destaca todos los acontecimientos así de la vida pública como privada, pero aquellos que han labrado huella, que han significado *algo*, sin desviarse ni perderse por senderos inútiles, ni engolfarse en el afán estéril de encontrar fuera de aquella ruta central las minucias y las cosas ínfimas que no pueden conducirnos ni revelarnos como la otra, la verdadera orientación que nos presentará luego, clara y justicieramente, la exacta fisonomía moral del personaje. Se desnaturaliza, en mi concepto, la misión del biógrafo que pretenda hacer candal en su descripción biográfica de insignificantes interioridades del hogar, o de pequeños desvíos de conducta a que todo hombre se halla expuesto en el curso de la vida. No puede desmerecer, por ejemplo, ante nuestro concepto admirativo la obra genial de un ilustre literato porque allá en

una línea, en un párrafo de alguno de sus grandes libros se descubran pequeños errores de sintaxis o simples faltas gramaticales; y si consideramos la vida de los grandes hombres como el libro abierto donde las generaciones futuras van a recoger enseñanzas y ejemplos bienhechores, me parece insensato pretender deducir de aquellos hechos efímeros, sin trascendencia, conjeturas y valores en pugna con los que ciertamente revelan y patentizan la contextura moral del individuo. Esto no es oponerse a la verdad, como lo desea la ilustre escritora gallega, porque la inferior constatación de verdades materiales, por decirlo así, que descubrirá, sin duda, usando el microscopio, pretenden falsear el esquema moral del biografiado que debe cimentarse primordialmente en sus obras y en sus actos públicos, y en los privados que signifiquen *valor* pero no en hojarascas y debilidades pueriles que ni siquiera podrían empañar la ejemplarizante verdad, manteniéndose resplandeciente, cristalina y pura junto a la justicia soberana e inmaculada.

Estas fueron, más o menos, las objeciones que le opuse al señor Aránaga en aquella oportunidad y creo que nadie negará que me asiste una razón tan grande como la Catedral.

Creo también errónea hasta cierto punto y lo hago constar de paso, aunque sin ánimo de polemizar, que magnificamos como héroes. Los pueblos, las religiones, los partidos necesitan de los hombres aureolados por la gloria. No tanto los partidos porque el ideal sería que lucharan a impulsos de los principios programados, pero los pueblos, las naciones que carecieran de ellos deberían hasta inventarlos y rodeándolos de méritos y virtudes exponerlos como estímulo patriótico a las generaciones nuevas para retemplar su fibra y amor a la patria. Hay a veces mentiras inocentes que son fecundas en frutos provechosos; combatámoslas si cuando tiende a empequeñecer las conciencias y quiere detener los anhelos renovadores del espíritu.

Para terminar le diré al amigo contrincante que con gusto he leído sus renglones, haciéndole un reproche por el hecho de haberme inducido esta réplica, pues mis palabras huérfanas, de todo mérito, no podrían proporcionar otra manifestación que la de sintetizar malamente mi pensamiento sobre aquel respecto.

ALEJO C. GARRA.

Los muchachos del Presidente

Con verdadera complacencia ofrecemos a nuestros lectores el siguiente artículo que apareció en *La Razón* de Buenos Aires el 28 de Febrero, donde se pueen en transparencia los sentimientos caritativos del actual dignísimo Presidente de la Nación argentina doctor Hipólito Irigoyen, de estirpe vasca, que viene realizando un apostolado práctico en favor de las clases desheredadas de la suerte. Es un artículo muy interesante, cuya lectura recomendamos desde ya.

Para entrar al Arsenal de Guerra se me ocurrió pedir permiso en la puerta, custodiada por un piquete de infantería.

Existe otra entrada más allá: una entrada, diremos, más practicable, cuyo cuidado no está confiado a las bayonetas.

Pero como el tranvía me había dejado a la altura del número 1500 de la calle Entre Ríos, doblé por Brasil, luego por Pozos, y en cuanto ví un portón y un centinela, me dije: ¡Esta ha de ser la entrada! A los arsenales, es sabido, hay que cuidarlos.

El conscripto que estaba de centinela me hizo señas, primero con la cabeza y luego con la mano, de quedarme en la acera y empezó a llamar:

—¡Cabo cuarto! ¡Cabo cuarto!

Y eso, que con toda amabilidad había empezado a decirle:

—Este... oiga... ¿Estará el señ...?

Poco más tarde reflexioné que no era de mal genio el mozo, sino que todo ciudadano que intente pasar por un lugar custodiado

por centinelas, debe primero avisar cuando con el «cabo cuarto».

El cabo cuarto, que debía andar por allí muy cerca, salió a escape y vino a mi encuentro. Mientras tanto, yo había encontrado en mi cartera una tarjeta de presentación y la tenía a mano.

—¿Estará el señor Rosalino Laveggio?

El cabo me miró como quien dice: A ver si me proporciona otro datito más, porque lo que son estos...

—¿El maestro de gimnasia y ejercicios físicos de los menores...?

—¿De parte de quién?

—Dígale que un redactor de *La Razón*...

—¿El director de...?

—Redactor, hombre... ¡Ojalá!...

Quedé un ratito, algo largo, a la espera del «cabo cuarto», que volvió, me franqueó la entrada, confiándome a un soldado:

—Acompañe a este señor donde los menores están haciendo ejercicios. ¿Sabe? Y los dos nos fuimos, callados, a pesar del largo camino que teníamos que recorrer.

Montones de enormes proyectiles esféricos; cañones modernos y cañones de la época colonial; decenas de aprendices mecánicos de blusa y gorro azul tomando fresco; un martilleo insistente, un estridor de sierras; comedores, dormitorios, lavaderos, todas las características de un inmenso cuartel y de un grandioso taller.

Por fin llegamos a un gran patio, o, más bien dicho, a un vasto terreno de manobra, donde evolucionaba una compañía de conscriptos, de uniforme blanco.

—¡Un do... un do... un do...!

Mi guía me acompaña adonde hay un grupo de oficiales y un señor que viste de particular.

Tienen efecto las presentaciones de estilo, y el señor que viste de particular me dice, con aire satisfecho, y, diré más de triunfo:

—¿Usted quiere ver a los menores; a los «muchachos del Presidente»? ¡Ahí los tiene, son esos! Completamente trans-

formados, señor; ellos mismos no se reconocen más... Fijese si le parecen incorregibles.

¡Atención ahora a lo que van a hacer, muchachos! Al uno, extender los brazos hacia adelante, con los puños cerrados, y al nivel de los hombros; al dos, llevar los puños vigorosamente hacia afuera, hasta que formen línea recta con los hombros, dice el señor Laveggio. Vamos a ver: ¡Uno!... ¡Más energía, quiero ver más energía!... ¡Dos!... ¡Uno! ¡Do! ¡Uno!... ¡Do! ¡Descansen!

Bastó esta prueba para mostrar la regeneración física y la energía de los muchachos.

—¿Así que ha dado un excelente resultado la iniciativa del Presidente?...

—Inmejorable, señor. No era posible conseguir más y, considere usted, ¡en tan poco tiempo!

—¡Entonces era cuestión de ambiente, nada más!

—Pero ¡claro! Si la mayor parte de esos muchachos pasaba a la colonia de menores nada más que por el hecho de no tener padres o que éstos no se ocupaban de ellos...

Y hay muchachos que son unas alhajas...

—¿Ni los primeros días dieron trabajo?

—Los primeros días, cuando se les impartía una orden, se presentaban de mala gana haciendo muecas. Pero pronto cambiaron...

—¿Y están a gusto ellos?

—Usted mismo podrá interrogarlos, si quiere. ¡Pobres muchachos, hay que ver cómo se entregan al trabajo, qué aseados se han vuelto!...

—¿Y ese rengó de allá?

—También es de ellos. Un diablo de siete suelas... Muy vivo... Se va educando.

—¿Y qué horario tienen?

Aquí tomó la palabra el teniente primero, señor Enrique Velloso:

—Se ha hecho lo posible para que tengan todos los minutos del día ocupados, y

que, a la hora de acostarse, se encuentren rendidos. De manera que no les queda tiempo de pensar en travesuras.

Se levantan a las 5, se bañan y toman el desayuno. De 7.30 a 8.30 gimnasia. De 8.30 a 9 recreo. De 9 a 10 instrucción militar. De 10 a 11 escuela primaria. A las 11 comida. De 12 a 1 recreo. De 1 a 3 taller. De 3 a 3.30 mate cocido. De 3.30 a 5.15 taller. De 5.15 a 6 descanso y aseo. De 6 a 7 comida. De 7 a 8 lectura de historia, teoría, geografía, etc. A las 8 se acuestan.

El capitán, señor Guaglia, a cuyo cargo está la compañía de menores, me hizo ver los dormitorios de los muchachos, con sus camitas de hierro y colchones de lana, baulitos para la ropa interior y demás.

Cada uno había aprendido a cuidar sus cosas con todo esmero y prolijidad, tanto que parecía un dormitorio de soldados veteranos y no por cierto de muchachos... incorregibles y con dos meses de educación militar.

Vi el comedor, las escuelas, el lavadero, los talleres y pensé que esos pobres chicos podían llamarse dichosos por la suerte que habían tenido en encontrar modo de hacerse hombres útiles a sí mismos y al país, mientras los esperaba la Penitenciaría y tal vez Tierra del Fuego, pues fatalmente la ociosidad y la corrupción los habrían llevado al crimen.

Me decía el capitán Guaglia que esos pobrecitos no sabían siquiera dormir.

El colchón les molestaba; se tiraban sobre las camas vestidos, acurrucados; ni extendían las piernas siquiera, y hubo que enseñarles cómo se duerme en una cama.

¡Inspiraban verdadera compasión!

El teniente Velloso había hecho llamar a dos menores, que se entretenían en correr, pues descansaban de la instrucción y habían roto las filas.

Llegaron los dos como el rayo, clavándose a dos pasos de nosotros en actitud militar correctísima, los ojos fijos en los del superior.

—Dígale usted su nombre a este señor.

—Vicente Guadalupe Vargas.

—¿Cuántos años?

—Diez y nueve.

—¿Estás contento de hallarte aquí?

—Sí, mi teniente primero, porque aprendo un oficio y podré ganarme honradamente la vida...

—¿Te gusta el estudio?

—Muchísimo, mi teniente primero...

—¿No te pesa trabajar? ¿No te encontrabas mejor en la colonia?

El muchacho pareció que sufriera una sensación dolorosa al recuerdo de la colonia de menores. Luego contestó un:

—¡No, mi teniente primero! — que, en el modo como fué pronunciado, era todo el comentario de un pasado horrible.

—Este muchacho tiene una platita guardada... ¿Verdad? ¿Verdad que tienes unos ahorros?

—Unos doscientos pesos, que gané trabajando, y que se los llevó una familia, la familia donde yo estaba antes de pasar a la colonia de menores.

—¿Y por qué saliste de esa casa?

—Yo no salí. Ellos se fueron, y, como no podían llevarme, me dejaron, mi teniente primero.

—¿Y el dinero?

—Dicen que me lo darán cuando sea mayor de edad... Me servirá para establecerme en un tallerito, mi teniente pri-

—¿Y este otro muchacho?

—¿Yo? Antonio Quesada.

—¿Cuántos años?

—Diez y seis...

—Estás también muy contento de encontrarte aquí, ¿verdad?

—Sí, señor...

—A estos dos no se ha tenido motivo de aplicarles ni una leve privación, ni un reproche siquiera. Excelentes muchachos... Aquí tiene otro... ¿Tu nombre?

—Miguel Potrone.

—Este quiere ser soldado...

—Sí, señor... Quisiera llegar a ser oficial.

—Cuestión de estudiar mucho, hijito.

—Estudiaré.

—Y no te asustes de las dificultades que hay que vencer...

—Por eso quiero ser soldado. No conozco lo que es asustarse, y me gustan las dificultades porque dan ocasión de vencerlas.

—Muy bien, amigo... Muy bien. Te lo deseo con toda el alma...

Nosotros hablábamos en la acera que corre delante de los dormitorios de los muchachos.

De lejos nos llegaba el eco vibrante de una canción patriótica...

El teniente Velloso tuvo una sonrisa:

—Son los muchachos del Presidente, que vuelven de allá donde los hemos dejado cuando vinimos a ver los talleres, comedor, lavadero, etc. Son ellos que vienen cantando.

—¿Han roto filas?

—No, marchan de cuatro en fondo... ¡Véalos!

Alta la frente, los pechos erguidos, marciales, resueltos, avanzaban los muchachos, cantando con toda la fuerza de sus pulmones, higienizados y sanos:

¡Salve argentina
bandera azul y blanca.
trón del cielo
¡Yo quiero cantar el himno!

¡Yo te canto
la más gloriosa y santa.
el firmamento
tu franja bordó!

¡Yo no sé!... ¡A veces uno se impresiona y hace cada papel!... Por suerte llegué a tiempo a sonarme las narices con energía, pues, entre tantos militares, no está bien eso de hacerse ver tan sensible a las emociones...

¡Pobres y nobles chicos! ¡Están regenerados!

DOCTOR VACCARI.



Negako etur gañan, badator ekaitza
laxter datoz ujolak aitzetikan aitzu
guzia urraturik,
guzia eramarik,
olatu beltz artian guzia ondaturik!

Orreia eguzkialetik datozen jendeak
dijoaz arrapatzen goyak eta beak!
Beti aurreratzen
beti zabalduzen
bide mutur guziak berentzat artutzen.

Juan V. Arakistain.

Hernio

Entre las altas montañas de nuestra hermosa provincia que se distinguen por su gran elevación y atraen a los aficionados a disfrutar del bello panorama que de su cumbre se ve en perspectiva, se cuenta el monte de Hernio, situado en el centro de Guipúzcoa.

Menos alto que Aitzgorri, Gorbea y Aralar es visitado como aquellos durante el estío por cuadrillas de romeros y turistas que gustan de hacer expediciones al campo.

Por lo general, los que de San Sebastián o Tolosa se dirigen a dicho sitio, emprenden la marcha a pie desde este último pueblo, por un camino que parte desde los arrabales de la población y que pasa por Choritoqueta, dejando a mano derecha el pueblecito de Hernialde.

La cuesta que hay que subir en un principio es muy pendiente y se hace un tanto penosa la marcha hasta llegar a divisar la cumbre del Hernio por un lado, y por el otro, como cinta de plata, la carretera que va de Tolosa a Azpeitia y los pueblos de Vidania, Goyaz, Réjil y Loyola.

En esta disposición se camina un buen rato hasta que se llega al «Vía Crucis», que está colocado a la llegada del punto llamado «La Cruz de Hernio», situada en

Los habitantes de este país acostumbran a rezar las estaciones en el «Vía Crucis», y una vez terminado este acto de devoción se entregan a la contemplación del hermoso panorama que desde allí abarcan con su mirada.

Desde allí se ven San Sebastián, Zumaya y la entrada de Orio en la costa cantábrica, así como también Asteasu. Aparte de estos pueblos, se domina además una vasta extensión del territorio de Guipúzcoa con sus montes, valles, sus picos y sus angosturas; llegándose a divisar algunas montañas de la frontera francesa.

Si el día es bueno y claro, la estancia en dichas alturas se hace muy agradable, recreando la vista al mismo tiempo que descansa el cuerpo de la fatiga experimentada durante el recorrido del camino; pero si como algunas veces acontece, el horizonte está cargado de nubes y nieblas, el panorama se presenta borroso y no se distinguen sino a duras penas los pueblos y territorio que se dominan.

Algunos expedicionarios acostumbran a bajar después por Celatun a Asteasu y desde esta última villa se dirigen de regreso a sus casas, después de haber hecho un verdadero derroche de buen humor que en tales casos no suele faltar.



Plantas medicinales



Especial para EUSKAL ERRIA

Virtudes curativas de las plantas medicinales del Uruguay y Argentina.—A fin de que nuestros lectores tengan a mano las plantas que se publicarán en esta Revista y a la vez facilitar su estudio, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.º 17. Geranio de los jardines

(GERANIUM ROBERTINUM, L.)

Sus propiedades — Planta parecida a la malva con las hojas de color más claro y aromas fuertes al tacto. Las hay de diferentes especies. Las flores son purpúreas.

Se conocen unas cien especies de este género que son yerbas propias de todas las regiones templadas y frías.

Las plantas de este género son odoríferas, ricas en esencias volátiles, que las hacen estimulantes, digestivas y diaforéticas y usadas en per-

se emplea en cocimiento para gargarras y cataplasmas.

Es muy astringente y por eso en Filadelfia, se emplea la raíz de esta planta, para combatir la disenteria y se asegura además que aplicando un pedacito de esta raíz sobre una ruptura venosa, desaparece al poco tiempo la hemorragia.

Sus hojas despiden un aroma que recuerda remotamente el olor de la rosa, y de ella se obtiene un aceite volátil, conocido con el nombre de *esencia de malvarrosa*.

Liebig ideó un procedimiento químico para transformar este aceite volátil en esencia de rosa, que no deja de ser explotado.

Otras virtudes del geranio — Aún no conocemos del todo las propiedades útiles de muchas plantas que tenemos a nuestro alcance. El geranio es una de ellas.

Lavadas sus hojas en agua hervida, machacadas después y aplicadas como cataplasma a una cortadura o a cualquier otra herida superficial, la cicatrizan con sorprendente rapidez.

Con las flores del geranio rosa, se puede hacer un excelente licor digestivo.

Para ello se toman 100 gramos de pétalos y 25 gramos de hojas y se estrujan ligeramente para que despidan olor.

Por otra parte se funden en la lumbre 750 gramos de azúcar en medio litro de agua, se espuma ésta al primer hervor y se retira la cacerola al borde de la hornilla para que no hierva el jarabe.

Entonces se echan las flores y las hojas y se deja todo en infusión durante cuatro horas, con el recipiente tapado herméticamente y colocado donde le dé calor sin hacerle hervir. Luego se pasa el líquido por un tamiz, sin apretar y cuando se enfríe se añade un litro de alcohol.

Por último se filtra la mezcla con un paño y se embotella.

Montevideo, Marzo 20 de 1917.

NOGI.

VIDA SOCIAL

TIEMBLO...

Tiemblo ante el porvenir... mi nietecita,
¿qué te reservará?...
Apenas balbuceas y ya sueñas...

¿qué soñarás?...

Todavía no sabes sonreírte

y cuando sueñas te sonríes ya...

¿qué sueñas? ¿qué recuerdas, si de nacer acabas...

¿a qué mundo? ¿a qué vida? ¿a qué día...

[balbuceas]...

Tiemblo ante el porvenir... Mi nietecita,

¿de qué mundo vendrás?

¿de qué cielo ha llegado la luz de tu sonrisa

y a qué cielo se irá?...

Tiemblo, mi nietecita, cuando pienso

el año que a esta vida te traerá...

Tiemblo ante el porvenir... ¿Qué es lo ignorado que nos hace temblar?...

Eres rama y soy tronco y, aunque yo tronco

[muera,

en la prendida rama mi vida quedará...

En ti mi savia corre y espero ser ceniza,

cuando tú de lozanas flores te llenarás...

Y tiemblo no tan solo por ti, mi nietecita, sino por algo más,

indefinido y tierno...

retoños que en tus ramas brotarán...

Tiemblo por ti y por todo:

por todo lo que es ido y por lo que vendrá...

¡por esta blanca estela de mi vida

que voy dejando atrás!...

VICENTE MEDINA.

† Clotilde Stajano Cibils de Turena

Una noble vida que se extinguió en forma imprevista; una esposa ejemplar y una madre amantísima que desciende a la tumba: he ahí el epílogo de una existencia joven que se fué para siempre.

¿Cómo olvidarla? ¿Cómo no recordar, en esta breve nota necrológica, el pasaje de su vida?

En una forma cruel acaba de morir la señora Clotilde Stajano Cibils de Turena.

Era la extinta esposa de nuestro particular amigo el señor don José Pedro Turena que fué Director de nuestra publicación en su primera época, tan vinculado en el seno de nuestra Institución y en la colectividad euskara.

Integraban el carácter de la señora Clotilde Stajano Cibils de Turena cualidades indiscutibles de nobleza y rectitud; rodeada de múltiples simpatías, de afectos hondos y duraderos, tuvo por compañeros el cariño de un hogar feliz, pleno de fe y de alegría, la consideración y admiración de toda la sociedad. Carácter jovial, comunicativo y afable; corazón noble, en el cual resplandecían todas las virtudes; temperamento de acción y de esperanza, su muerte constituye una nota de dolor para todos.

¡Qué triste nos es el recordar esta muerte dolorosa, esta desaparición súbita, este adiós temprano a la vida!

En plena juventud — treinta y dos años — abandonó a los suyos; a su idolatrado esposo que constituyó su encanto y el amor hacia sus hijos quedó acó, al borde de una tumba prematuramente abierta, los cuales la recordarán siempre, a pesar de los embates de la vida.

Su apostolado constante queda también grabado en el corazón de cuantos la trataron; muchos recibieron de ella el estímulo generoso de su palabra edificante.

Pero, además, lo que conturba nuestro corazón, es el consignar la forma en que la extinta exhaló su último suspiro.

Encontrábase en Punta del Este—¡tan lejos de la ciudad!—en viaje de placer acompañada de su esposo y pequeños hijos cuando fué acometida por un ataque repentino que le causó la muerte. Sus restos fueron traídos a nuestra capital en medio del cruel dolor. La cámara mortuoria fué visitada por enorme concurrencia y su sepelio constituyó una elocuente manifestación de duelo.

Respetuosos nos inclinamos ante su tumba; y a sus deudos que la lloran en silencio. EUSKAL ERRIA presenta sus condolencias más sentidas.

Don Carlos Racine

Tuvimos oportunidad de tratar, el martes pasado, al distinguido señor con cuyo nombre encabezamos estas líneas, que asistió a la sesión del Consejo con el propósito de presentar un proyecto de plantaciones para nuestro terreno social.

El talento del señor Racine ha quedado evidenciado ante su proyecto, pues demostró su gusto y su capacidad.

Al agradecer su gentileza nos complacemos en felicitarlo efusivamente por su magnífico trabajo.

Nuevo Abogado

En forma brillantísima terminó sus estudios de abogacía la distinguida señorita Francisca Berastegui.

Ha egresado de la Facultad de Derecho con notas sobresalientes. Nos complacemos en consignar este triunfo en la hora precisa en que alcanzó la cumbre de sus anhelos después de muchos esfuerzos laudables que pusieron a prueba sus energías y su amor al estudio.

Con esta oportunidad presentamos á la distinguida señorita Francisca Berastegui nuestras felicitaciones.

In memoriam

Numerosa fué la concurrencia que asistió al solemne funeral que, en sufragio del alma del que en vida se llamó Pedro Jauregui, se realizó en el Templo parroquial de la Aguada el lunes 12 del que rige, lo cual justifica las grandes simpatías de que gozaba el cadáver en su colectividad.



Alejandro Retegui

Q. E. P. D.

Falleció en la paz del Señor el 24 de Enero de 1917.

María Josefa R. de Rethen, Petrona R. de Aldareguia, Joaquina R. de Belarra, María Josefa R. de Iturralde (ausente), hijas; Miguel Rethen, Manuel Aldareguia, Ramón Belarra y Beltrán Iturralde (ausente), hijos políticos; Salvadora Retegui, hermana (ausente); nietos, sobrinos y demás deudos invitan a sus relaciones para el funeral que, en sufragio del alma de dicho finado se celebrará en la Iglesia de San Agustín (Villa de la Unión), el día 24 del corriente a las 9 1/2 a. m.

Favor que agradecerán.

El duelo se despedirá por tarjeta.

Enfermos.

Restablecida la señora Josefa O. de Corta barria.

—Ha sido operada la señora Carola Hita de Corta.

Su estado es satisfactorio.

—Restablecida la señora Micaela E. de Larrazar.

—Restablecida, abandonó el sanatorio de los Dres. Rossi y Nieto donde practicó una delicada operación, la señora Catalina B. de Aramburu.

—Acéntase la mejoría de la señorita Secundina Pintado.

Viajeros.

—Partió para Buenos Aires donde permanecerá un mes la señora Elena Bicaín.

—Para Buenos Aires partió la señora Luisa D. de Sastre.

—Regresó de Buenos Aires el señor Carlos Bidart.

Agradecimiento.

Los deudos de Pedro Jauregui agradecen a sus relaciones las manifestaciones de condolencia recibidas con ocasión de su reciente duelo.

La Caja de la Comisión de Señoras

en el trimestre de Diciembre 1916 a Febrero de 1917. — DEBE HABER

1916 Diciembre	1.º	A Saldo del mes pasado	\$ 274.75	
		• CUOTAS DE SOCIAS		
	31	Recibido durante el mes por este concepto según asientos en los libros	106.00	
		• SUB-COMISIÓN DE LA UNIÓN		
• Enero	6	Recibido de esta Sub Comisión, por concepto de su cobranza de cuotas de socias según libreta.	76.20	
		• FIESTAS SOCIALES		
•	6	Recibido los beneficios líquidos obtenidos en la fiesta realizada en el Teatro Solís el día 20, según nota detallada de la Comisión de Fiestas.	340.45	
		• CUOTAS DE SOCIAS		
•	31	Recibido durante el mes por este concepto según asientos en los libros.	159.00	
		• SUB-COMISIÓN DEL PAÑO MOLINO		
• Febrero	22	Recibido de esta Sub-Comisión, por concepto de su cobranza de cuotas de Socios según libreta.	49.15	
		• CUOTAS DE SOCIAS		
•	28	Recibido durante el mes, por este concepto según asientos en los libros.	157.00	
		POR TESORERIA CENTRAL		
• Diciembre	9	Nuestra entrega, a esta Tesorería, para el crédito de la Sección de Beneficencia e Instrucción, según libreta.		\$ 274.75
		• COMISIONES		
•	26	Pagado a Don Juan M. Mazzarocchi la comisión de su cobranza durante el mes según recibo		8.95
		• TESORERIA CENTRAL		
• Enero	9	Nuestra entrega a esta Tesorería, para el crédito de la Sección de Beneficencia ó Instrucción		97.05
		• COMISIONES		
•	24	Pagado al señor Mazzarocchi, la comisión de su cobranza durante el mes según recibo		8.90
		• FIESTAS SOCIALES		
•	26	Nuestra entrega a la Comisión de Fiestas, de		
		Transporte	\$ 1.162.55	\$ 572.90

		Transporte	\$ 1.162.55	\$ 572.90
		acuerdo ambas Comisiones según detalle de los libros		188.25
		POR TESORERIA CENTRAL		
	Febrero 6	Nuestra entrega a esta Tesorería, para el crédito de la Sección de Beneficencia e Instrucción . .		383.50
		• FIESTAS SOCIALES		
	22	Pagado por pequeños gastos, según detalle en los libros		3.20
		• CAJA DE CARIDAD		
	24	Socorros prestados a varios necesitados según detalle en los libros		17.00
		• COMISIONES		
		Pagado al señor Mazzarocchi, la comisión de su cobranza durante el mes, según recibo . .		10.76
	28	Saldo a cuenta nueva de Marzo		175.20
		S. E. u O.	\$ 1.162.55	\$ 1.162.55

Montevideo Febrero 28 de 1917.

V. B.

BALDOMERA I. DE ZABALETA
Presidenta

Juanita Bidart
Tesorera

María Elena Bercetche
Secretaria

Pidase el exquisito

Vermouth Oyama

Notas de "Euskal Erría"

Un gesto simpático

De tal podemos calificar la resolución que ha adoptado el Comité Pro Homenaje a la memoria del extinto señor Herminio Aramendi (d. f. m.); como se sabe, este digno Comité preside

por nuestra entusiasta consocia doña María Jauregui de Martínez, había iniciado una suscripción para la obtención de una placa que ya se colocó sobre la tumba del inolvidable señor Aramendi; como los recursos obtenidos superaron todas las previsiones, he aquí que el Comité organizador, unánimemente, acordó entregar el saldo, o sea la cantidad de \$ 45 a la «Caja de Caridad» de nuestra «Euskal Erría». Este gesto simpático merece destacarse, por lo cual enviamos el testimonio de nuestra gratitud a la mencionada Comisión.

Damos aquí el texto de la nota enviada a la Comisión de Damas:

Unión, 5 de Marzo de 1917.

Señora Presidenta de la Comisión Central de las Señoras Baskongadas de «Euskal Erría», doña Baldomera I. de Zabaleta. — Presente.

Comisión de Señoras

Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 15 DE MARZO DE 1917

La Comisión Directiva de homenaje a H. de Aramendi de la que es Vd. dignísima Presidenta Honoraria, en su sesión del día 3 del que rige, acordó: destinar la suma de CUARENTA Y CINCO PESOS remanente de la suscripción efectuada para costear los gastos de la adquisición y colocación de una placa recordatoria sobre la tumba del mérito euskaldun H. de Aramendi, para los pobres de la «Euskal Erria».

Esa suma debe ser repartida entre los pobres más necesitados que socorre la honorable Comisión que tan dignamente preside Vd. en memoria de nuestro querido Patriarca Hermenegildo de Aramendi en la forma que crea más adecuada y eficaz; estamos seguros de que este acto merecería la aprobación del extinto, pues a él, en vida, le complacía socorrer a los menesterosos.

Aprovechamos esta oportunidad para saludarla con nuestra consideración más distinguida.

MARÍA JAUREGUY DE MARTÍNEZ,
Presidenta.

CEFERINO SÁNCHEZ URKIA,
Secretario.

La Comisión de Señoras, al aceptar este generoso ofrecimiento, envió a este Comité una expresiva nota de agradecimiento.

Nuestros avisos

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de los avisos de acreditadas casas que aparecen en nuestra Revista; todos deben favorecerlos por la excelencia de sus productos y artículos.

Para nuevos avisos, diríjanse a nuestra Administración personalmente o por teléfono.

Cuando no se reciba la Revista

Rogamos a nuestros lectores nos comuniquen el cambio de domicilio y nos observen cualquier error que notaren en las direcciones recientemente impresas.

Cuando no se reciba nuestra publicación en los días señalados, comuníquese de inmediato a la Secretaría social.

Reuniones

Con toda regularidad celebran sus reuniones las diversas comisiones de nuestra Institución.

Vamos a dar cuenta de las siguientes:

Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 15 DE MARZO DE 1917

Bajo la presidencia de la señora Baldomera I. de Zabaleta, y con asistencia de las señoras María N. de Moles, Dolores S. de Gortari, Micaela E. de Larrainzar, Micaela B. de Leonis, Fermína S. de Junnotena, y de las señoritas María G. Cortabarría, Ana Harambure, Pascalina Etchevarne, Juanita Bidart, María Elena Bercoteche que actuó como Secretaria y el Redactor de la Revista, celebró sesión la Comisión de Señoras de «Euskal Erria».

— Se aprobaron las dos actas anteriores.

— Fue sancionado el balance de la Comisión de Señoras correspondiente al trimestre: de Diciembre de 1916 a Febrero 1917, el cual se publicará en la Revista.

— El Comité Pro Homenaje a la memoria del extinto H. Aramendi envía una nota acompañando la cantidad de \$ 45, los que se dedicarán a la Comisión de Caridad; acéptase tan generoso ofrecimiento, y se le agradece con una nota.

— Preséntase como socia la señorita Francisca Aznabain, presentada por las señoras Juana Izuri de Barbenes y Manuela C. de Garmendia.

— La señorita Tesorera presenta a la Comisión varios asuntos relacionados con su cargo.

— Consideráronse otros asuntos de carácter interno.

— Se dejó constancia de la buena marcha de la Institución.

— La señorita Pascalina Etchevarne comunica que el señor Zubizar, del Temple Solé, donó con gusto una velada en honor y beneficio de «Euskal Erria». Se acordó elevar, sobre el particular, una nota a la Comisión de Fiestas.

Consejo Directivo

SESIÓN DEL 13 DE MARZO DE 1917

Presidió la reunión el señor Luis San Martín, con asistencia de los señores Lorenzo Zabaleta, Francisco Goñi, Nicolás Inciarte, Bernardo Ingoyen, Francisco Garayalde, Domingo Larralde, José Gorriti que actuó como Secretario y el Redactor de la Revista.

— Se aprobó el acta de la sesión anterior.

— Autorízase el pago de \$ 140 a Sany y Cia.

— También asistió a la sesión el señor Carlos Racine.

— Léense los presupuestos para pintar el quiosco del terreno social.

— El señor Carlos Racine presentó a consideración del Consejo un proyecto de plantaciones para el terreno social, el cual no mereció más que ponderaciones. El mencionado proyecto fue considerado con las diversas clases de plantas que han de colocarse.

— Se levantó la sesión siendo las 10 y 30 p. m., habiendo comenzado a las 9 y 15.